

rias para que se le presentasen buenos trabajos médicos consagrados al monarca, ofreciendo un premio al que ganara en tan honrosa lid. El tema dado para estudio por el Tribunal fué, consideraciones sobre las "Obstrucciones del hígado." Once Memorias fueron presentadas á la oposicion, y dos alcanzaron el premio, siendo una de ellas la de nuestro Muro, que como tal fué impresa y publicada á expensas del Real Tribunal. Este triunfo le valió gran reputacion.

En el año de 1795 era nombrado protomédico de merced.

A la muerte de Brizuela, verificada en 1789, ganaba esta cátedra el Doctor Jove, cuya biografía ya bosquejamos, quien la dió hasta el año de 1795 en que pasó á servir la de Prima que acababa de obtener.

A Jove sucedia de profesor Rada.

Don José Francisco Rada se graduó de Licenciado el 24 de Agosto de 1777 y de Doctor el 28 de Setiembre del mismo año. Apénas recibido, entró de sustituto del último Brizuela á la cátedra de Vísperas, del año de 1779 al de 1784, y previa oposicion, al pasar Jove en 1795 á la de Prima, la recibió en propiedad, desempeñándola hasta el año de 1801 en que murió. Ya en 1790 era uno de los protomédicos.

Fué el sucesor de Rada Don Juan Antonio Vicuña y Mendoza. Graduado de Doctor el 29 de Junio de 1774, ya en los años de 1780 á 1791 se le veia encargado de la cátedra de Método, y en 1801, á la muerte de su antecesor, se oponia y ganaba la de Vísperas, que sirvió hasta el año de 1812 en que tuvo lugar su muerte.

Don José Gracida Bernal se graduaba de Licenciado en Medicina el 10 de Agosto de 1784, de Doctor el 10 de Diciembre del mismo año y de Maestro en Artes el 21 de Abril de 1794. En 1789 ganó por un cuatrienio la cátedra temporal de Anatomía, y despues, mediante sucesivas oposiciones, continuó sirviéndola hasta el año de 1812 en que, al fallecimiento de Vicuña, se opuso y ganó la de Vísperas, que sirvió desde luego con aplauso. Un accidente desgraciado privó á la Universidad de este profesor, que se cayó muerto, probablemente de hemorragia cerebral, el 8 de Febrero de 1815. En 1812 ya era protomédico de gracia.

Viene despues á ocupar la cátedra otro médico no ménos célebre en los anales de la Universidad, el Doctor Don Luis Montaña.

Natural de Puebla é indígena puro, el Sr. Montaña se graduó de Doctor en Medicina el 22 de Diciembre de 1793.

Ya desde 1782 habia sido sustituto de Jove en la cátedra de Anatomía; pero no fué sino hasta 1815 cuando, vacante la de Vísperas por muerte de Gracida, se opuso á la última y la ganó, tomando posesion de ella el 22 de Mayo del mismo año. En esta cátedra escribió en idioma latino, y más tarde publicó, unos Comentarios de los Aforismos de Hipócrates, en los que desenvolvió la doctrina aforística que tiene relacion con el estudio de las enfermedades, los que merecieron el honor de ser defendidos en 1819 en un Acto público que tuvo el Bachiller Don José Agustín Arellano.

Montaña fué un sabio en la extension de la palabra.

Fué un notable profesor, muy instruido en la version de las lenguas latina, italiana, inglesa, francesa y aun griega, lo que era entónces una verdadera maravilla, apénas estudiándose en las Universidades el idioma patrio, segun la nacionalidad, y el latino.

Se aplicó al estudio de la Química y alcanzó grandes conocimientos en ella, no obstante estar entónces tambien muy descuidada esta ciencia.

Dedicado especialmente á la Botánica, fué en ella un naturalista eminente. En el año de 1802, el 2 de Junio, él fué el que pronunció el discurso de apertura del curso del Jardin Botánico de México, plantel que fué muy respetado. A su memoria le fué dedicada por el celeberrimo botánico Cervantes la preciada planta azteca llamada *cihuapatli*, bautizándola con el nombre de "Montaña tomentosa."

Como médico lo fué distinguidísimo. Casi habiéndose formado por sí mismo, en todos los ramos de la Medicina—salvo en la Anatomía que fué su flanco débil—se perfeccionó de un modo singular, distinguiéndose especialmente en la sintomatología y en la clínica.

Montaña fué el primero que abrió la senda del *método* en el estudio de la Clínica. En una época tan atrasada en que apénas si se la conocia, al hablar de ella revelaba gran profundidad en sus ideas. "Ojalá, decia, que todos los jóvenes, ántes de oír los elementos escolásticos de Medicina y Cirugía, se prestasen á la práctica clínica en los hospitales, en donde los *ojos y todos los demas sentidos* dan la esencia, que no da el oído solo, y en donde el hombre vivo presenta la naturaleza humana por los

caracteres que en él imprime el Creador tan expresivos como no lo pueden ser jamás los que se ven en los tristes despojos del muerto ó los que en los libros estampa el arte de la imprenta! . . . . Ojalá que abolido el aparato gótico, se formase la teórica de las ciencias prácticas, comenzando por la práctica misma! . . . .” Montaña, se puede decir, preveía la nueva enseñanza y se mostraba partidario de la objetiva y positiva. Debido á su *buen método*, fué y era proverbial todavía en el año de 1837 entre sus discípulos, que aun pudieron admirar el buen éxito de su práctica, la oportunidad de sus indicaciones y la exactitud de sus pronósticos en las enfermedades.

En el año de 1806, habiendo proyectado el Arzobispo de México establecer una cátedra de Clínica en el Hospital de San Andrés, desde luego se fijó para encargarlo de ella, en nuestro ilustre Montaña.

De su práctica médica dejaremos aquí consignado: que él dirigió durante tres años las salas de observación que se establecieron en el Hospital de San Andrés á solicitud del Director de la Expedición botánica Don Martín de Sesé, para experimentar las plantas del país; que él fué el primero en introducir la *Damiana* (Cineraria mexicana, Fl. M. I.) en baños para combatir los dolores reumáticos, y que él tuvo el honor de ser el encargado por el Gobierno, en el año de 1813, para cortar los progresos del tifo en la capital, con cuyo motivo escribió una buena Memoria que también dió á la luz pública.

Fué médico de reos del Santo Oficio y del Hospital Real de Naturales.

Fué decano del Protomedicato.

Perteneció á la escuela empírica.

De él era el proloquio hoy tan repetido y vulgar entre los facultativos, de que: “En Medicina todos son vulgo.”

Mucho influyó este célebre maestro en mejorar y generalizar la enseñanza de la Medicina en la Nueva España en su época. Observador como Hipócrates; filósofo como Pinel; teórico como Brown; muy versado en el conocimiento de las obras del médico de Cos; exacto apreciador y juicioso partidario de las teorías brownianas, que supo manejar y modificar con las luces que adquirió y adelantó en las obras de Bichat; dedicado al estudio de las epidemias del país y de la higiene pública, y amigo infatigable de la humanidad, de la ciencia y de la juventud, fué un coloso de la Medicina, á la que levantó muy alto con su

nombre. Formando academias secretas—prohibido como estaba á los catedráticos enseñar sus ramos fuera de la Universidad;—ayudando y dando consejos á la juventud estudiosa, y modificando el método hasta entonces seguido en la enseñanza—de él llegó á decir en 1823 el Tribunal del Protomedicato, en una Memoria que publicaba sobre la enseñanza de la Medicina, y declararon muy alto sus respetables miembros: que habían tenido la felicidad de haber oído hablar á un sabio á todas luces, el Doctor Montaña, gloria y honor de los americanos (Memoria sobre la enseñanza de la Medicina—México, 1823)—mejoró la Facultad y se puede decir que fué el fundador en Nueva España de una nueva escuela ménos rutinaria y más científica. Uno de sus más distinguidos discípulos y para nosotros testimonio muy respetable, el Doctor Don Casimiro Licéaga, que nunca dejó de consagrarle cariñosos y respetuosos recuerdos, siempre afirmó que si no hubiera aparecido el genio sublime del infatigable y del sabio Doctor Don Luis Montaña, ningún progreso se hubiera hecho sentir en la enseñanza de la Medicina metafísica mexicana. Si este genio colosal existiera, decía el Sr. Licéaga todavía en el año de 1837, estando en pleno período positivo, la ciencia le debería muy importantes servicios! . . . .

La muerte vino á agostar la codiciada existencia del médico, del maestro, del filósofo, del sabio, del hombre que fué, en fin, según sus contemporáneos, un modelo ejemplar de la sabiduría médica mexicana.

Murió este digno sacerdote de Hipócrates el año de 1823, muy llorado por los amigos de la Medicina y de la humanidad.

En su vida pública ocupó un asiento en las Cámaras del Congreso. Entonces este hombre, en medio de sus grandes virtudes, no fué sin embargo suficientemente respetado, y sirvió de blanco de sus críticas al autor de las “Semblanzas de los Diputados de 1835 á 1836.”

Tal es la humanidad!

Un pequeño borron encontramos, sin embargo, en su immaculada vida de ciudadano. Invitada la Universidad en 1810 por el virey para que nombrara una comisión de su Claustro que levantase su autorizada voz en una proclama anatematizando la sublime revolución iniciada en el pueblo de Dolores por el inmortal Hidalgo, el Doctor Montaña, sin haber sido elegido para ello y lleno de extraviado entusiasmo, escribió oficiosamente y presentó al Establecimiento y aun publicó á sus expen-

sas, un calumnioso escrito, en que denigró no poco al ilustre padre de nuestra independencia.

Errare humanum est!

Jubilado Montaña en sus últimos años de profesor, le sustituyeron en su cátedra, el Doctor Don Manuel José de Flores Heras, que ya nos es conocido, de 1818 á 1823, y despues los señores Agustin Arellano y Joaquin Villa, personajes cuyos antecedentes y cuya historia pertenecen por completo á la 3ª Parte de nuestra Historia, en donde los daremos á conocer.

Viene, por fin, el último catedrático que sirvió la clase de Vísperas en este Período, el Doctor Don Casimiro Licéaga, simpática figura que veremos descollar más adelante, al tocar las ciencias médicas patrias á su estado positivo, llevando el timon de la nueva Escuela, en los primeros y difíciles dias de prueba de ese período.

El señor Don Casimiro Licéaga y Quezada, natural de Guanajuato y descendiente de una respetable familia de aquella rica Intendencia, siguió la Facultad de Medicina en la Universidad de México, y concluidos sus estudios, se recibió ante el Tribunal del Protomedicato.

Aspirando á los grados universitarios de entónces, se graduaba de Doctor en Medicina el dia 5 de Diciembre de 1819.

Con disposiciones para el magisterio, previo concurso, entraba de sustituto de Jove en la cátedra de Prima, de 1820 á 1822, y á la muerte del eminente Montaña, despues de una brillante oposicion, ganaba la de Vísperas que entró á dar en 1823 y á cuyo frente le encontraron los acontecimientos que en 1833 vinieron á dar fin al período metafísico de nuestra Medicina y que eran como los precursores de la aurora de luz del siguiente período.

Allá seguiremos la luminosa huella de este profesor, el que presentaremos entónces á nuestros lectores en toda su magnitud.

CÁTEDRA DE "METHODO MEDENDI."—Cuarenta años habian trascurrido desde la creacion de la primera cátedra de Medicina en el vireinato, cuando en 1621, habiéndose palpado ciertas dificultades para poder dar el Bachillerato en Medicina, solicitó el Claustro de esta Facultad la fundacion de una cátedra de Método, cátedra que las leyes entónces vigen-

tes exigian para que se diera el grado de Bachiller en Medicina, ofreciéndose á dar gratuitamente esta cátedra el Doctor Don Francisco Urieta.

Fué al fin creada esta cátedra con el carácter de temporal, carácter que conservó hasta el fin de la Universidad, y estaba destinada, segun el Doctor Febles, para enseñar en ella, ya conocido todo lo relativo al cuerpo enfermo, el "modo de curarlo," es decir, para el estudio de la Terapéutica y de la Materia médica, y quizá, aunque ligeramente, de la Farmacia.

Como todas las demas cátedras de su clase, era cubierta por oposicion cada cuatro años, ó ántes cuando quedaba vacante por la muerte del que la servia.

Las oposiciones eran tan severas y tan solemnes como todas las demas de la Universidad; se les daban á sus opositores puntos especiales para su disertacion, y éstos se elegian de tres asignaciones que se hacian, la primera en los Libros de "Methodo;" la segunda en el Libro primero "De Arte curativa ad Glauconem," y la tercera en los Libros "De constitutione artis medicæ."

La cátedra de Método siempre se estudió en el Galeno, especialmente en los Libros: "De Morbis curandis," "De arte curativa ad Glauconem" y "De medicæ artis constitutione," en donde se hacian las lecturas conforme lo prevenian los Estatutos, y despues conforme lo que acordaban el Rector y la Junta de profesores. En años posteriores fueron introduciéndose otros textos, siendo en 1825 el "Lázaro Rivière."

Ya que durante algunos siglos el autor seguido de texto fué el Galeno, justo es que demos á conocer á nuestros lectores á este eminente médico de la antigüedad.

Claudio Galeno nació en la ciudad de Pérgamo, en el Asia Menor, el año 131 de la éra vulgar.

Con vocacion para la Medicina, se consagró enteramente á su estudio, habiendo llegado á ser uno de los médicos cuyo nombre nos legó con aureola de fama la remota antigüedad.

Apasionado por el estudio de la Diseccion y de la Anatomía, ellas fueron su ocupacion favorita, cultivándolas con tanto ardor, que se fué de su patria á perfeccionarlas á Alejandría, que era por aquel entónces el centro del mundo sabio. Tropezó allí para las disecciones en cadáveres humanos, con las dificultades de su época, habiendo sólo logrado

practicarlas en los animales, especialmente en los monos, y tanto, que se creyó muy feliz con haber podido observar dos esqueletos humanos, que siempre recomendó despues fueran á estudiarlos y á admirarlos allí á todos los que fueran afectos á las ciencias médicas y á la Anatomía.

Cuando con tales elementos hizo sus estudios, no es de extrañar que haya cometido algunos errores en osteología, en esplanología, etc., tales como haber afirmado, por induccion, que en el hombre, como en los animales, debia de haber dos canales biliares. En cambio, en miología descubrió los músculos poplíteo, subcutáneo, etc., y en angiología y neurología alcanzó grandes y buenos conocimientos.

Tales fueron los cimientos sobre que escribió sus libros de Anatomía, que más tarde vinieron sirviendo de texto en las cátedras de las Universidades de Europa y América, en las que, en todo este período, se siguieron ciegamente sus doctrinas.

Su Fisiología fué muy errónea.

En Materia médica fué tambien muy notable, aunque su Terapéutica se distinguió por una polyfarmacia exagerada. Los medicamentos los dividió—y esta division aún la conserva y la conservará el vulgo—en *cálidos* de 1º, 2º, 3º y 4º grado, y en *frios*, y sus efectos y propiedades terapéuticas creyó que se producian por la reunion de dos cualidades elementales. Así es que los medicamentos, siendo para él *cálidos* y *secos*, y *frios* y *húmedos*, buscaba la atraccion específica de cada entraña sobre tal ó cual medicamento, atraccion que para él consistia en la semejanza de las cualidades elementales del medicamento con las de la víscera afectada. Extraña hipótesis que dominó durante algunos siglos y que fué la base de la enseñanza terapéutica universitaria de todo este período, terapéutica é hipótesis de las que aún conservan obstinados restos nuestra época, nuestros libros y nuestros médicos.

Fué muy afecto á las panaceas y recogió por todas partes por donde anduvo las fórmulas y preparaciones que tenian para cada enfermedad. El fué el inventor de la famosa *Triaca*—cuya fórmula regaló á los emperadores romanos Antonio Vero y Marco Aurelio, del cual era médico—y de algunas otras especialidades que llegó á vender á muy altos precios.

Sentó buenos principios de Terapéutica general; reunió la experiencia á la teoría, y concedió gran papel á las indicaciones, las que segun él debian deducirse de la esencia misma de la dolencia, de la estacion del

año, de la constitucion atmosférica ó individual, del género de vida del paciente, del estado de sus fuerzas y, algunas veces, aunque raras, de los síntomas de las enfermedades. Fué en resúmen el autor de la antigüedad que mejor expuso la doctrina de las indicaciones y de las contraindicaciones.

Galeno dejó escritas varias obras, entre otras, unos Comentarios de los Aforismos de Hipócrates. Fué difuso en su estilo y de una prolijidad asiática en sus producciones.

Es difícil precisar cual fué la escuela á que perteneció, teniendo tanto de la téorica como de la empírica, como de la neumática, como de la ecléctica, á las que más se inclinó.

Galeno en su ejercicio se llegó á distinguir especialmente en el pronóstico. Siendo aún muy jóven se predijo á sí mismo que sufriria de un delirio horroroso, y lo padeció; aseguró que en una dama romana romántica un amor secreto era la causa de sus padecimientos, y dió con la verdad, y pronosticó á un jóven, romano tambien, que le habia de venir algun dia una hemorragia nasal, y ésta tuvo su verificativo. Previsiones todas que tan exactamente se confirmaron, le dieron una gran celebridad.

Galeno ejerció en el siglo II y falleció á los setenta ú ochenta años de edad. Despues de su muerte, como Hipócrates, llegó tambien á ser reverenciado como un dios.

Sus doctrinas se siguieron y enseñaron durante muchos siglos en las principales Universidades del mundo, y en nuestra patria, todavía diez y seis siglos despues de su muerte, aun eran aceptadas y estudiadas sus obras.

Galeno fué, en suma, un médico de un genio brillante, de una vasta erudicion y de un talento especial, y tuvo la gloria de ser el inventor de un sistema médico cuya base, sin embargo, ya estaba contenida en las obras de Platon, de Aristóteles y de Hipócrates.

Conocidos ya los textos que vinieron sirviendo para esta cátedra, véase quiénes fueron siendo sus diversos profesores.

## CATEDRÁTICOS DE MÉTODO DESDE EL AÑO DE 1621 HASTA EL DE 1833.

Francisco de Urieta.	Juan Vicuña Mendoza.
Juan de Brizuela.	Joaquin Pio Eguía Muro.
Agustin Sánchez de Leon.	José Vicente de la Peña.
Juan de Avilés Ramírez.	Ignacio Acevedo.
Márcos José Salgado.	Manuel José de Flores Heras.
Nicolás José de Torres.	José María Contreras.
Juan Manuel de Baeza.	José Espejo.
Juan Antonio Armendáriz.	Rafael Calvillo y Herrera.
Vicente Diaz.	José Osorio.
Juan de la Peña Brizuela.	Joaquin Altamirano.
Vicente de la Peña.	José María Terán.

Pocos datos biográficos podemos apuntar de muchos de los anteriores profesores, ya porque algunos de ellos nos son conocidos, ya por la suma dificultad con que se tropieza para proporcionarse noticias de aquellos atrasados tiempos.

Don Francisco de Urieta, posterior en época al que mencionamos en la cátedra de Vísperas, se graduaba de Doctor en Medicina el 24 de Abril de 1616. En 1621, al solicitarse la creacion de la cátedra de Método, se ofreció este caballero á darla gratuitamente con tal de que se la fundara, lo que verificó establecida aquella, por lo que fué el primer profesor que de esta cátedra se encargara.

Los Doctores Brizuela, Sánchez de Leon, Salgado y Torres ya los dimos á conocer, y de Don Juan de Avilés Ramírez sólo sabemos que sirvió esta cátedra del año de 1697 al de 1701.

Don Juan Manuel de Baeza se graduó de Doctor en Medicina el 8 de Setiembre de 1734.

El Doctor Don José Vicente de la Peña entró á dar esta cátedra en 1806 y murió sirviéndola en 1808.

Don José María Contreras y Canseco se graduaba de Doctor el 17 de Abril de 1814.

Don José Osorio sirvió la cátedra de 1824 á 1827, y ya encargado de ella, se graduaba de Doctor el 29 de Enero de 1826.

Por fin fué su último profesor el Doctor Don José Joaquin Altamirano y Vega. Habiendo seguido solamente la Facultad de Medicina, se graduaba de Doctor el 28 de Agosto de 1826, y, cosa particular, fué el último grado de Medicina que, por acontecimientos que adelante conoceremos, se dió en la Universidad. Mediante una lucida oposicion entró á dar la cátedra de Método en 1828, y cumplido su primer cuatrienio, sostuvo nuevo concurso volviéndola á obtener, por lo que en el año de 1833 le encontraban á su frente la clausura de la Universidad y las reformas consiguientes que vinieron en la enseñanza de la Medicina.

CÁTEDRA DE ANATOMÍA Y CIRUGÍA.—Corría el año de 1621 cuando el Claustro de Medicina de la Universidad, tratando de arreglar los exámenes del Bachillerato en esa carrera, solicitaba, á la vez que la de Método, la creacion de una cátedra de Anatomía y Cirugía, enteramente necesaria para obtener aquel grado. Con tal motivo se ofrecieron á darla gratuitamente, con tal de que se la creara, los Doctores Don Rodrigo Muñoz y Don Cristóbal Hidalgo, y fundada al fin, la obtuvo el último, haciéndose digno de justa remembranza el primero por lo mucho que trabajó hasta lograr su ereccion.

Esta cátedra creada con el carácter de temporal y que tuvo anexa en años posteriores una de *Diseccion*, estaba exclusivamente destinada á la enseñanza de sus ramos, la Anatomía y la Cirugía, en los primeros tiempos en que no habia la Real Escuela de Cirugía, para médicos y cirujanos, y ya establecida ésta “para que los médicos aprendieran á tratar los casos mixtos” (Febles), los cirujanos, especialmente los romancistas, cursando esas enseñanzas en el *Anfiteatro Anatómico*, como se llamaba tambien á la Escuela de Cirugía.

Cada cuatro años era cubierta esta cátedra por concurso. Sus oposiciones tenian lugar con la solemnidad de costumbre, disertando los candidatos sobre los puntos escogidos y haciéndose las tres asignaciones correspondientes, la primera en los libros de Galeno “De usupartium;”